

MENSAJE *

Adolfo Pérez Esquivel

Queridos amigos:

Para mí es una alegría estar con ustedes. A pesar de este andar por América Latina, es bueno el reencuentro con los claustros universitarios y principalmente con la juventud. Y cuando hablo de juventud no me refiero únicamente a los veinte o veinticinco años, sino también a los de treinta, cincuenta y setenta años, porque la juventud no es una cuestión de edad. Hay muchos que tienen veinte años y son viejos, y hay algunos jóvenes de setenta que tienen un espíritu de lucha y una presencia en la vida. Y hay juventud con minúscula y juventud con mayúscula.

7

Yo vengo simplemente a compartir con ustedes como un pequeño hermano para traer la voz de quienes no tienen voz, para traer la voz de mis hermanos de América Latina que también son ustedes. Yo no tengo muchas cosas que decir. No tenemos grandes programas, grandes esquemas pero sí tenemos muchas cosas que compartir, tenemos muchas cosas que caminar juntos para que nuestros pasos en América Latina sean un solo paso, para que podamos avanzar en nuestro proceso de liberación para construir una sociedad más justa y humana para todos. Y es este mensaje y este caminar que quiero compartir, más que con mis palabras, con las palabras de los pobres.

Y esto está aquí en esta faja que me han mandado los indígenas, y que han tejido, que tal vez vale más que cien

(*) Transcripción literal de la grabación magnetofónica del "mensaje" del Premio Nobel de la Paz 1980, pronunciado en el acto académico que, en su homenaje, se llevó a cabo en la Pontificia Universidad Católica del Perú el 14 de abril de 1981.

textos, que muchas intelectualizaciones, porque esto representa también la vida. Este mensaje lo podemos compartir en nuestra vida, en las comunidades de nuestros hermanos indígenas campesinos, en las luchas obreras, en las luchas universitarias por cambiar la situación de injusticia estructural en las naciones. Yo vengo de compartirlo recientemente con otros grupos, por ejemplo, con el Acta de Cartagena, donde se está tratando de superar los problemas del Pacto Andino, ya que yo lo estoy defendiendo, porque el Pacto Andino debe continuar, porque con él se va a lograr superar los problemas que vivimos en la región andina y en nuestro continente. Sólo la unidad de los pueblos latinoamericanos nos permitirá ser pueblos libres de las dominaciones de los poderosos. Este mensaje es simple y comienza así:

8 “Somos cristianos pero nos tratan como animales, nos encierran como si fuéramos aves de corral, nos oprimen. Somos cuarenta mil esclavos con hambre y pedimos justicia, justicia porque nos tienen amarrados. Unos, los poderosos, oprimen a los más débiles, nos oprimen. Y la cárcel es nuestra filosofía porque es en la cárcel, en el sufrimiento de los pueblos, donde aprendemos a profundizar lo que es la lucha, lo que es la unidad. Hay algo que está más allá de las prisiones y es la fuerza de la unidad, es el espíritu de los pueblos; eso nunca va a ser atado por ninguna prisión, ninguna reja puede contener la fuerza del espíritu y la unidad de los pueblos. Así, cuando estábamos con la cabeza baja como animales, aprendimos a caminar de otra manera; y estamos levantando la cabeza aunque nos consideren animales porque queremos caminar juntos para ser hombres libres”.

Este es el mensaje que compartimos. Ya ven qué simple, no necesitamos decir muchas cosas. Pero, ¿cómo caminamos en esto? Quiero hacer una reflexión sobre este mensaje de mis hermanos indígenas campesinos, de los obreros y de tantos jóvenes, tantas personas que están trabajando, que están luchando por construir una sociedad libre de dominaciones. Muchas veces digo que la raíz de todos los ma-

les que vivimos en nuestra sociedad está en que los hombres nos olvidamos de los hombres, y cuando el hombre se olvida del hombre no solamente es que se olvida de él sino que se olvida de Dios y pierde toda su razón de ser. ¿De qué vale la ciencia, la cultura, la educación, la tecnología, sino están al servicio del hombre? ¿De qué valen tantos progresos intelectuales si nos olvidamos de reconocer en el prójimo a la persona, a nuestro hermano y, como hermano, también hijo de Dios? ¿De qué estamos hablando? ¿Qué mundo estamos construyendo?

Cuando hablamos de la eficacia vemos que la ciencia, la cultura, la educación, muchas veces son utilizadas para dominar y oprimir a los pueblos. Vemos que muchos científicos, técnicos, políticos, ponen su capacidad para destruir y dominar a los pueblos. Echemos solamente un vistazo a la situación del mundo que está viviendo sobre el equilibrio del terror. ¿Quiénes construyeron todas esas armas? Nó es la gente simple: es la gente pensante, son aquellos que razonan, son aquellos que tienen una formación. ¿Quiénes oprimen a los pueblos?. ¿Quiénes oprimen a nuestros hermanos?

9

Cuando se habla de la eficacia quisiera compartir con ustedes una reflexión. Hace tiempo escribí un artículo que titulé “La eficacia de los ineficaces”. En él decía que muchas de estas situaciones de angustia, de miseria, de explotación, se dan gracias a esos ineficaces, los que yo he llamado también “traficantes de la muerte”, que distraen los recursos para dominar y no liberar. Lo mismo sucede con los ejércitos, los arsenales atómicos, la opresión de los pueblos. Miremos a nuestro continente latinoamericano. ¿Qué está pasando en nuestra América Latina?

Pero también comencé a reflexionar cómo nosotros tenemos muchos condicionamientos culturales. Estamos sumergidos en una sociedad de consumo, se nos enseña la historia de la violencia de la humanidad a partir de la guerra, de las revoluciones, de los héroes guerreros. Pero nunca se nos enseñó la historia a partir del pueblo, del humilde, a partir del que sufre, de su capacidad de sobrevi-

vencia y de usar de la lucha para sobrevivir y transformar la sociedad. Y, sin embargo, comenzamos a descubrir en nuestra historia muchos ejemplos de esos ineficaces a los ojos de los hombres. En la historia los vamos descubriendo permanentemente. Un Juan, el Bautista, que parecía un loco clamando en el desierto, predicando quién venía detrás de él, castigando y fustigando las situaciones de injusticia de su tiempo por la que dio su vida ... Hallamos también otros ineficaces. Un Francisco de Asís ante la lucha en las Cruzadas, con ese sentido de violencia de las Cruzadas, que eran más un proceso político y económico que querer liberar el Santo Sepulcro. San Francisco con sus compañeros logran del sultán cuidar el Santo Sepulcro; y hasta el día de hoy los franciscanos están presentes en el mundo y están en el Santo Sepulcro. ¿Qué ha quedado de las Cruzadas?

10

Y quiero hablarles también de alguien que para mí es muy querido: Del hermanito Charles de Foucauld, ese pequeño hermanito que renuncia a sus privilegios y va a vivir entre los tuareg y da también su vida, ya que uno de sus hermanos tuareg lo asesina. Vemos también en nuestra época un Monseñor Oscar Romero, uno de los mártires de nuestro tiempo. Monseñor Romero es un símbolo, ¡pero cuántos hay! ¡El P. Espinal, cuántos campesinos, cuántos obreros, cuántos religiosos y religiosas han dado su vida! Y? sin embargo, creemos que son ineficaces. Es esa semilla que cae en la tierra y da el ciento por uno. Y el más grande de los ineficaces de todos los tiempos, que redime a la humanidad, que nos señala el camino, es Cristo. Para los ojos de los hombres, ¿qué ha pasado con Cristo? Lo abandonan sus amigos, muere solo en una cruz, y ¿qué ha pasado? ¿Quiénes son los eficaces y quiénes son los ineficaces? Pablo nos habla de la locura de la Cruz, que debemos asumir para comprometernos junto a nuestros hermanos en su proceso de liberación concreta. Porque el Evangelio es liberador del hombre y de todos los hombres, o ¿no estamos hablando del Evangelio? Y yo a veces les pregunto a los amigos más jóvenes: ¿Por qué importar ideologías como se importa la Coca-cola? ¿Por qué no buscar nuestra iden-

tividad como pueblos latinoamericanos? Saber que unidos vamos a avanzar en un proceso de liberación, porque sabemos que en este caminar tenemos que encontrarnos porque tenemos raíces comunes, tenemos un idioma común, tenemos muchas cosas comunes. Y, a partir de nuestra realidad, debemos avanzar en ese proceso de liberación, buscar propuestas políticas. La política no es una mala palabra. La política es necesaria y es la búsqueda del bien común. Tenemos que tener un proyecto político de una nueva sociedad y de nuevas alternativas a partir de nuestra realidad porque tenemos una riqueza cultural, una riqueza espiritual, y tenemos medios porque América Latina es un continente potencialmente rico pero es empobrecido por los intereses multinacionales, es empobrecido por todos aquellos que nos oprimen y que debemos enfrentar. Pero también debemos buscar medios que respondan a nuestra identidad.

Y es aquí que entro en otro punto, porque únicamente unidos vamos a ser libres, vamos a poder liberarnos. La liberación para nosotros no es una cosa que está lejos. La liberación es un acto cotidiano que debemos ejercer y que tenemos el derecho de ejercer para liberarnos permanentemente. Si no tenemos consciente esto, no podemos estar hablando de liberación. Estamos cansados de ver esos revolucionarios que hacen la revolución alrededor de una taza de café y se termina la revolución cuando se terminó el café. Debemos tener ideas claras, concretas; partir de nuestra realidad y dar propuestas concretas a la situación que vive nuestro continente.

11

Cuando hablamos de derechos humanos, ¿qué significa para nosotros derechos humanos? No estamos hablando de situaciones extremas, torturas, de prisiones, de desapariciones, de eso que en América Latina hemos vivido en carne propia. Podríamos decir que esos son los efectos de toda una situación de violencia, de injusticia estructural. Y es ahí, en las causas, que debemos atacar para modificarlas. Para mí se ignoran los derechos humanos cuando nuestros niños se mueren de hambre, cuando los campesinos no tienen tierra, cuando los obreros no tienen salarios

justos, cuando no existe el derecho de aprender y de enseñar, cuando no hay libertades políticas y sindicales, cuando no hay una participación activa de la juventud en los problemas del país, porque la juventud debe participar y no puede estar marginada de ningún proceso. Entonces, debemos ver profundamente, y no dejarnos arrastrar por falsas voces. Debemos hacer un análisis crítico a partir de nuestra realidad, y entendernos no sólo en una transformación horizontal de situaciones socioeconómicas— políticas, sino en algo que va más allá, que es una liberación espiritual y social porque somos hijos de Dios y somos seres sociales. Y es en esta dimensión que intentamos trabajar en América Latina.

12

Cuando hablamos del poder, ¿qué significa el poder? Como lo dicen aquí los campesinos: Los más fuertes oprimen a los más débiles. El Papa Juan Pablo II también lo dice claramente en Puebla: “La diferencia de los ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres”. Entonces, ¿cómo enfrentarnos a esto? Nosotros no somos dueños de la verdad. Dije que no teníamos muchas cosas que decirles, pero hemos optado, y esa es una opción que debemos hacer claramente, hemos optado por tratar de vivir el Evangelio junto a nuestros hermanos que sufren. Cristo, el Hijo de Dios, cuando se hizo hombre optó por los pobres. Su mensaje es universal, se dirige a todos los hombres, pero, El se hizo pobre, pequeño, humilde, para ser el último de los hombres y liberarnos. Y debemos seguir humildemente ese camino junto a nuestros hermanos los pobres. Optamos también por la lucha no violenta. El término no es feliz, no dice lo que significa. No es pasividad, no es quedarnos frente a las injusticias sino actuar contra las injusticias. Tenemos nuestros métodos y nuestra lucha, pero es también una visión del hombre y es una condición de vivir. Ghandi la llama “santiagraja” porque el término no violencia no le gustaba, y “santiagraja” en sánscrito significa “fuerza de la verdad”. Luther King, ese otro gran luchador con sus hermanos de color, prefería llamarla “la fuerza de amar”. Los compañeros del Brasil prefieren llamarla “firmeza permanente”, firmeza frente a

las injusticias, firmeza frente a las opresiones, es decir, la voz de la justicia y de la verdad. Porque la paz no es sólo un hermoso nombre, la paz sólo es posible como fruto de la justicia y de la verdad, si nó no estamos en paz. Cuando las grandes potencias hablan de paz no están hablando de paz, están hablando del equilibrio del terror, están hablando de dominación socio-política, económica y militar pero no están hablando de paz. Entonces todo esto debemos analizarlo, y más que querer intelectualizarlo hay que vivirlo, hay que comprometerse, hay que asumir un compromiso con nuestros hermanos. Y nuestro hermano es el que tenemos al lado. Muchas veces pasamos al lado del hermano que sufre y no reconocemos en él el rostro de Nuestro Señor, no reconocemos en él a nuestro hermano. Y yo creo que si comenzamos a ver las cosas desde esta perspectiva, si comenzamos a asumir un compromiso concreto, si pensamos que los problemas de nuestros hermanos del Salvador son nuestros problemas, si vemos las situaciones de conflicto que vive el continente —y, aquí, en nuestro país, la realidad de los barrios marginales—, si pensamos que todos tienen el derecho a la vida, que tienen derecho a ser respetados como personas, que tienen derecho a vivir como seres humanos, entonces vamos a aprender lo que es el camino de liberación de los pueblos de América Latina. Y es en este caminar simple y claro que debemos asumir este accionar. Muchos errores nuestros se deben a no haber sabido decir nó a tiempo a las injusticias. Debemos luchar por estar siempre con esta doble atención frente a las injusticias y ponernos al servicio de nuestros hermanos.

Es esto, queridos amigos, lo que quiero compartir con ustedes con mucha humildad, como un hermano que viene aquí, al Perú, preocupado por los problemas que también viven porque también son mis problemas, son nuestros problemas; y simplemente decirles que estoy aquí para caminar juntos, no tanto para decir discursos sino para traerles este mensaje, para decirles que unidos somos una fuerza pero desunidos no somos nada.

A cada uno de ustedes quiero brindarles el saludo de los humildes, el saludo de ese que renunció a muchos privilegios y se hizo pobre y caminó con los pobres; es el saludo de San Francisco de Asís: Paz y bien para ustedes, esta casa de estudios, sus familias y el pueblo peruano.

Gracias por escucharme.